



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 11 de Octubre de 1875.—NÚM. 42.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

RECTIFICACION.

El suscriptor neófito que nos provocó á debate sobre las principales suertes del toreo desde las columnas de *El Enano*, ha publicado un nuevo remitido contestando á nuestro último artículo. Y decimos que el neófito es el autor de este comunicado, porque así nos lo hace presumir el estilo del escrito y las especiales teorías taurómacas que encierra; por lo demás nada hay que confirme esta sospecha: el comunicado aparece ahora no en *El Enano* sino en el *Boletín de Loterías y de Toros*, y tiene la consabida firma de un suscriptor.

Ahora bien; ¿este suscriptor al *Boletín*, es el suscriptor á *El Enano*? ¿Lo es á ambas publicaciones? ¿Son estas publicaciones una misma? ¿Es uno mismo también el suscriptor? Hé aquí lo que es difícil averiguar, gracias al lío en que el suscriptor al *Boletín* y á *El Enano* se revuelven en la actual polémica.

Pero sea quien fuere, ya entrados en la discusión, vamos á rectificar algunos de sus equivocados juicios, deseando que sea la última vez que nos ocupemos del asunto.

Comienza el neófito felicitándose porque hayamos venido á coincidir unos y otros en la opinión relativa á la manera de apreciar la suerte suprema del toreo.

Ignorábamos esto; pero si es verdad que

hemos llegado á estar conformes, cosa que no hemos visto, será porque el neófito haya abandonado su campo para venirse al nuestro; porque esta es la hora en que lejos de haber abandonado nuestros reales, estamos más que nunca decididos á mantenernos en ellos.

Se lamenta despues el comunicante de que se quiere aumentar la tecnología del toreo, abandonando el sencillo sistema de Montes.

En este punto nos lavamos las manos; nada que el célebre maestro no haya dicho hemos añadido nosotros, y ahora vamos á la estadística.

El neófito dice:

«Periódicos por antigüedad que no están conformes con EL TOREO:

El Boletín de Loterías y de Toros.

El Tabano.

El Globo.

Y el *Suplemento* al primero de los periódicos nombrados, cuyos redactores nada tienen que ver con el *Boletín*.

Total, cuatro.

En contra del parecer de estos cuatro, hay:

EL TOREO y *La Iberia* que son dos periódicos con un solo revistero.

Y *El Imparcial*.

Total, uno y medio.

No consideramos á *El Imparcial* como voto completo, porque ese periódico en cuestiones taurinas desbarra que es un primor, al extremo de confundir la suerte de recibir con la de aguantar. Parécenos que el revistero de dicho diario aprovecharía más para gobernar una provincia, que para tratar de cuernos.

Con respecto al otro voto con que cuenta EL TO-

REO, poco tenemos que decir. No le contamos, en primer lugar, porque no es voto, y en segundo por hacer un favor á EL TOREO que recordará sin duda aquello de

«Si el necio aplaude peor.»

¡Bonita manera de contar y descontar!

En primer lugar nosotros comprendimos en un voto al *Boletín* y á *El Enano*, porque este último, dice siempre en su cabeza que es suplemento al número tal del *Boletín*, y en la prensa el suplemento á un periódico es el periódico mismo.

En segundo lugar el revistero de *La Iberia* no es el de EL TOREO, como él mismo lo ha dicho en la última revista que aquel diario ha publicado.

Y en tercer lugar, á nadie reconocemos con derecho á erigirse en Papa para lanzar excomuniones de incompetencia sobre los demás, como el neófito lo hace con el mayor desenfado, descontando por este medio dos votos de nuestra estadística, el de *El Chiclanero* y el de *El Imparcial*.

Si esto hubiéramos hecho nosotros, Dios sabe los votos que habríamos concedido al famoso suscriptor del *Boletín de Loterías y de Toros*.

Por último; una vez que tan respetuoso se muestra el neófito con Montes, vamos á dirigirle un ruego que le pondrá de nuestra parte efectivamente como acceda á él.

Lea con detención el tratado de aquel céle-

bre maestro; lea especialmente los capítulos que tratan de la suerte de matar, y allí verá, si la pasión no le ciega, que se puede citar á recibir y dar la estocada de otra manera que no tiene el nombre de recibiendo.

No queremos suponer que el neófito desconoce á Montes aunque parece revelarlo en sus escritos; pero creemos, cuando ménos, que ha leído mal ese libro que constituye la verdadera y única obra didáctica de toros, y á la que deben atenerse cuantos sobre estos asuntos escriben.

Allí verá si puede citar á recibir y tener que darse la estocada *al encuentro*, porque el toro pise el terreno.

Allí verá que también puede resultar á vuelapiés.

Allí sabrá por último, aunque esto le parezca raro, que después de citar á recibir pueden verificarse tales accidentes por parte del toro ó del diestro, que la estocada resulte *hasta á la media vuelta*.

Y basta, porque hemos hablado de la materia más de lo que se merece.

LA CUESTION DOMINGUEZ.

Por un deber de imparcialidad insertamos la contestación que da el corresponsal del *Boletín de Loterías y de Toros* al comunicado de Manuel Dominguez que publicamos en nuestro número anterior, y que apareció anoche en el *Suplemento al Boletín*.

Dice así:

Jaen 7 de Octubre de 1875.

Señor director del *Suplemento al Boletín de Loterías y de Toros*.

Muy señor mío y amigo: Como nunca he herido por la espalda, como jamás he rehuido la responsabilidad de mis escritos, y como supongo que todo escritor honrado obra del mismo modo que yo, resisto á creer que la causa de no haberse recibido en la redacción de *El Conciliador* (en cuyo diario colaboro, y que á instancias mías cambia con *EL TOREO*) los dos últimos números de este estimable colega, haya sido porque intencionalmente se hayan dejado de mandar, con ánimo deliberado de que no contestara al *miserable y calumnioso* comunicado de Manuel Dominguez, inserto en su número correspondiente al 4 del actual.

Tal suposición no cabe en mí; y por más que sea muy extraño que no haya llegado á Jaen *ni un solo número* á poder de los aficionados que los reciben de ordinario, achaco esta falta á cualquier circunstancia, á cualquiera que no sea á falta de envío por la redacción, porque esto sería desconocer las más rudimentarias nociones de las prácticas periodísticas.

Estas prácticas, y la nobleza de leales adversarios, aconsejan que siempre que en un escrito cualquiera se aluda ó se ataque á una persona, debe por galantería mandársele un número del periódico para que, enterado, haga su defensa si lo estima oportuno.

¿Cómo, pues, he de creer que los señores redactores de *EL TOREO*, á quienes juzgo caballeros y leales adversarios, hayan dejado de cumplir la obligación de remitir un número de los correspondientes al día 4 á la redacción de *El Conciliador*, donde vió primeramente la luz pública la revista de toros que ha originado el comunicado de Manuel Dominguez? De ningún modo cabe en mí tal suposición, y desde luego creo que lo habrán remitido, y que si no ha llegado *ningún número* á Jaen habrá sido... porque no.

Entro ahora á contestar al calumnioso y torpemente escrito comunicado de Manuel Dominguez en la parte que á mí se refiere; y como no entra en mi cálculo establecer una discusión con el mencionado espada sobre si cumplió ó no con su deber, en la corrida verificada en ésta el 15 de Agosto, juzgado como está por 5 ó 6.000 personas que habia en la plaza en la mencionada tarde, lo haré únicamente en la parte que atañe á lo que el hombre honrado tiene más respetable, esto es, á mi reputación.

El Sr. Manuel ha tenido la avilantez de decir en su comunicado, y como defensa de los cargos que le dirigi en la citada revista, que «me hice bastante visible manifestando que era el que iba á hacer la reseña de la corrida, como diciendo: *venga turrón*, y afirmando que no pude sacarlo del ganadero, contratista de caballos, ni de los toreros.»

Tan calumniosas como infames suposiciones hieren mi honor de hombre honrado, y antes de hacer uso del derecho que las leyes conceden contra los miserables calumniadores, voy á hacer á los Sres. Arribas, ganaderos de Sevilla, al Sr. Ceballos, contratista de caballos, y aun al Sr. Dominguez, varias preguntas.

¿Me conocen los Sres. Arribas?

¿Hemos hablado alguna vez? ¿Nos hemos entendido para asunto de algun género, por escrito ó por segunda persona? ¿Les he hecho, ó les han hecho en mi nombre alguna exigencia?

¿Me conoce el Sr. Ceballos? ¿Cuándo y dónde me ha visto? ¿Qué exigencias le he hecho?

¿El Sr. Dominguez me conoció hasta que en la plaza y ocupando el sitio próximo al de los capotes, le reprendí sus torpezas impropias de un maestro? ¿Le he hablado antes ó después?

¿Qué exigencias le he hecho? ¿Cuándo y dónde?

Espero contestación á estas preguntas, y si exhibirse, señor director, se llama el preguntar á uno de los chicos los nombres de los desconocidos picadores y de los más desconocidos aún banderilleros, confesaré que no lo entiendo.

¿Quién tiene la culpa de que Dominguez nos trajera una cuadrilla de toreros tan modestos y de tan poco cartel que nadie los conocía?

¿A quién habia de preguntar sino á uno de ellos mismos, al «Morenillo», único que me era conocido?

Siento, señor director, molestar la atención de usted y la de sus lectores, con cuestiones como la presente, que revisten carácter personal; pero ante la actitud en que se colocan los toreros, no nos queda más recurso que unirnos y defendernos de sus calumniosas inculpaciones, y hacerles comprender que ni sus amenazas, ni su dinero, ni sus calumnias, nos defenderán para decir siempre y con imparcialidad, la verdad, toda la verdad.

Agradeciendo á Vd. la publicación de la presente, queda como siempre reconocido amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—JUAN CABALLERO.

Como en el anterior comunicado se supone que en este asunto hemos procedido de una manera poco noble, no enviando nuestros números á la redacción de *El Conciliador*, tenemos necesidad de hacer constar lo siguiente:

1.º Que la administración de *EL TOREO* envió los dos primeros números de esta temporada á la redacción de *El Conciliador*, de Jaen, y este periódico, á pesar de que entonces no estaba suspendido como hoy lo está, no nos devolvió la visita, y por tanto creímos muy natural retirarle el cambio.

2.º Que todas las personas que en Jaen están suscritas á nuestro periódico habrán

recibido todos los números, cuando no hemos tenido reclamación de ninguna clase.

Y 3.º Que como nosotros ignorábamos quién fuera el corresponsal del *Boletín* en aquella población, y no podíamos enviarle un número para que pudiera enterarse de su contenido, le fueron remitidos dos ejemplares al alcalde primero de Jaen.

En cuanto al resto del comunicado, nosotros nos abstenemos por hoy de decir una sola palabra, hasta que se depuren bien los hechos.

REVISTA DE TOROS.

21.ª corrida celebrada ayer 10 de Octubre (6.ª de la segunda temporada).

—Aquí estamos tóos, decia la señá Dolores ayer á las tres y media de la tarde en la plaza de Toros, tomando asiento junto á mi persona.

—Miste, tío Media-Luna, la corrida pasó mas-tuve yo quietecita en un puesto de vender carne que tengo alaiço de la plaza de Lavapiés, decidia á no pisar el círculo tan y mientras que se lidien toros der duque, que paecen ya cabritas como mi madre.

—¿Como su madre? ¡Ave-María!

—Sí, señor; ¿pos osté no sabe que yo mamé leche de una cabrita cuando vine al mundo? pus por eso soy aficioná á los cuernos y á tóo lo que huela á lo mesmo. Lo que tengo es un frío que me está poniendo más tiesa que aquer inglés castuvo alao dosté en una de las corrias pasás: y aunque osté perdona, man dicho, tío Media-Luna, que escribusté las cosas de toros en *La Iberia*.

—Pues la han engañado.

—Si ya lo desía yo; aquer tío no es calamar ni na de pesca. Josús qué jaqueca; miste, miste quién viene.

—Hola, el inglés de marras.

—Justito. Dios mío, qué patiyas, y qué gorro, y qué cueyo; si paece que está agarrotao; ya saca los filiscopios. Vamos, que no lo pueo ver sin reirme.

El inglés, que efectivamente habia llegado, saludó con la cabeza y se puso á limpiar los gemelos.

—Oiga osté, señon mis, ¿se salúa así en su tierra?

—Mi no entiende.

—¿Que nó! Pos hijo, hablo en casteyano más claro que er vino.

—Por eso mis no entiende.

—Vamos, en su tierra no van los hombres á la escuela.

—Ser guapa Vd., señorita.

—Ya lo creo, ¡ay qué gracia! Se le hace á usté la boca agua; pos no se hizo la miel pa el hocico der asno.

—¿Qué?

—Que sí, y que me deje Vd. ver la corria, que ya están ahí los chicos con los capotes de tragin, y ya va er Buñolero á hacer er paper de San Pedro abriendo la puerta der sielo.

Tío Media-Luna apuntusté, poique yo quiero ditar tós los Miuras con su permiso, y este que ha salio es de la mesma ganadería y le dicen *Golondrino*. Diga osté que ha salio como una locomotora y que ensegua se ha parao, y que es más blando que er corazon de la Lola, serviora de osté.

Añada osté que es negro-corni-lantero y apretado.

Allá va er Sr. Paco; catapum, una vara sin disgracia. Ponga Vd. otra á «Melones» y otra á er mesmo Paco, y dos más á «Melones» y otra al compadre Curro, que por cierto sa caio y sa dejao er jaco orvidao en la arenilla. Totar: seis varas, á tres por barba.

Vamos á los palitroquiyos. A Mariano escribale osté un par al cuarteo regular, ná más; Molina, Juan, se entiende, poique ahora hay mucho Molina en er reonder, pus Juan, como digo, ha salio una vez sin pinchar y ha puesto un par á la media vuelta y una banderiyá al cuarteo. El otro palo lo necesitaba el suelo.

¡Josús qué discurso! Media hora ha durao er que Lagartijo, vestío de morao y oro, ha lanzao ar señor presidente, ¡Hola! le aplauden, ¡si pensará ser diputao Rafael er mejor día, y se está ensayando en los brindis!

Ojo ahora: dos pases con la derecha, tres por arto, tres cambios, uno reondo y ayá vá un pinchazo en las tablas, y haciéndose cuartos.

—Qué atrocidad, señora.
—Cuarteándose quíó icir. Un natural, cuatro con la derecha y con achuchon, dos por alto, una colá y otra estocá baja, contraria, envainá y á volapié.
Y á to esto, diga osté que «Lagartijo» está hecho una puerta como la de Alcalá, es decir, un arco, y que mueve los pieses mucho; ahora da otros dos pases con la derecha y uno por alto. ¡Ay! ya cayó *Golondrino*; pero no lo escriba osté, porque er puntiero, dimpués de dos amenazas, lo ha levantaó, como sucede tóos los días.

«Lagartijo» da otro pase con la derecha, cuatro por alto y una corta en las tablas á volapié; vamos al decir, que ha puesto fin ar pájaro de Miura.

Y ahora continúe usted, poique yo voy á comprar un bollo pa comérmelo tranquila, tío Media-Luna.

—Pues allá voy.

El segundo toro, propiedad de Benjumea, era berrendo en negro, botinero, hondo y bien encornado. Se llamaba *Liston* y salió con piés y acometió en la suerte de varas. Antonio Calderon echo una firma y perdió el tintero, retirándose del redondel no sé por qué. «Melones» puso una rúbrica nada más, siendo llevado á la presidencia por haber echado un borron que estropeó al animalito. Paco Calderon hizo dos escritos, sacando rota la obleera, y Pepe idem escribió tres sobres, yendo á buscar la arenilla á la santa tierra.

Tocaron á dar palos, y los chicos cumplieron su cometido, poniendo Julian un par al cuarteo bueno despues de una salida falsa por taparse la res, y Martin dos pares al cuarteo regulares.

Y aquí tienen Vds. al simpático «Currito» que ataviado de verde y oro dió al cornúpeto un pase con la derecha bueno, tres por alto y se pasó sin herir porque *Liston* se tapaba que era un gusto. Dos pases naturales, tres con la derecha, siete por alto y uno en redondo, precedieron á otro amago pasándose sin herir el diestro porque el torito seguía diciendo que á él no le daban estocadas ni mucho ménos. Dos pases más con la derecha y seis altos anunciaron á *Liston* un pinchazo en hueso á volapié. Uno natural, tres con la derecha, cinco altos y tres redondos fueron seguidos de otro pinchazo igual al anterior, y tras de otro pase natural recibió el bicho una corta á volapié en las tablas.

Y el santo, que en la brega de este toro se le volvió de espaldas al chico, no le dejó hacer ni aun aquello en que es maestro, porque intentó descabellar dos veces.

Pero al fin y al cabo hubo un volapié bueno, aunque algo bajito, despues de seis trasteos que mandó á *Liston* al estómago de los aficionados á comer carne de toro.

—Señá Dolores, venga una copla.

—Ahí está.

El señor de «Curro» es chico que me va gustando, porque le pasa al rivés de uno que se llama «Lagartijo» y que ahora le estoy mirando.

—Qué barbaridad, eso no es verso ni cosa parecida.

—Pues miusté, es la pura. «Currito» va adelantando mucho y «Lagartijo» va atrasando, ¿conque digo bien?

—Sí, señora; pero no dice Vd. un verso.

El inglés.—Versas no saber mujeres; coser deben hacer.

La señá Dolores.—Ma partió usted ahora. Sepa osté que en toa Inglaterra no hay quien zurza una sábana como estas manos ni quien remiende un pantalon con más salero: ¿está usia?

El inglés.—Callar yo; ver toros.

La señá Dolores.—A mi naide me manda.

—Calle Vd., mujer, y déjeme tomar los apuntes del tercer toro, que ya está en la plaza, á no ser que Vd. quiera hacerlo como en el primero.

—No, señor, que ma puesto sofocá ese hombre.

—Vamos, ande Vd.

—Bueno, accedo poique soy amable: coja usted lápiz.

—Ya está.

—Ya sabrá osté que se yama *Recorto* y que es del mismo Sr. Miura que viste y carza. Tiene er pelo colorao retinto, los cuernos cortitos, es además ojinegro; conque ¿quiusté más señas personales de la persona del animal?

¡Por vía de los demonios, pus si es tan blando como el primero! ¡Mardita sea! paese que Casiano busca los toros pá hacer mantequilla ó pá que le sirvan de corchones en la cama.

Y qué le pasará á «Melones», otro día hay que tomarlo á cala; seis varas yeva puestas y nin-

guna en el lugar que yo quiero y manda Dios. Er señor Paco ha dado tres lanzadas. ¡Mecachis! ya ha dao «Lagartijo» un recorte á *Recorto*. Er que debía recortar á los recortadores es el presidente.

Vamos á ver qué hacen los muchachos, que ya están ahí con las estacas forradas de papel.

Pastor ha puesto un par al cuarteo bueno, ¿sabe usted? ha salido en falso una vez y ha repetido clavando dos palos al cuarteo tambien.

«Armilla» ha dejao sus bastoncillos cuarteando y con aplausos; además ha repetido con otro par al relance.

¡Silencio! ya está callao toito er mundo porque er señor «Frasuelo», con un vestío iguar ar de «Currito», sa colocao frente á *Recorto*. Allá van tres pases naturales, uno por alto, otro con la diestra y uno redondo. Atención, cabayeros, que ha citao pa recibir. ¡Josús, mare mia! ¿pero Salvaor, ónde diablos vas con esos piés? Luego querrá osté que igan que recibe. Tío Media-Luna, ponga osté un pinchazo al encuentro, y no haga caso de los pitos que soyen por tóos laos. Ahora ha dao dos naturales, uno alto, uno cambio, dos con la derecha, y dimpués de la cita otro pinchazo como el anterior; otro natural y... pues señor, no sé qué es eso.

—¿El qué?

—Eso de ponerse frente á los morros del toro y dar un pinchazo andando de espaldas con la muleta por bandera.

—Pues yo tampo sé cómo llamarlo.

—Señor inglés, ¿no pué osté decir cómo se yama esa estocá?

—Eso parecer pica á pié.

—Ja, ja, apunte osté señor escribano; apunte osté con la pluma en la mano lo que sigue.

Un pase con la derecha, uno cambio y un amago. Dos pases con la derecha, dos cambios y una estocá arrancando, ida y contraria.

Y otros dos pasecitos con la mano diestra y otra estocá como la primera.

Y náa más.

El inglés.—Constar tambien pitas y flautos.

Sra. Dolores.—Tié razon usia, y malegro der recuerdo; y á más hay que icir que er toro era más noble que mi nodriza. Ahora pa acabar este toro quíó echar una copleta.

—Venga de ahí.

—Oído.

Digame osté, Salvaor: ¿por qué se quíé deslucir con recibir...

—¡Eh, eh! este verso es corto.

—Pus ahí va otro para completarlo:

Cuando de un volapié hubiera matado mejor.

—Este es largo.

Pus que se vaya lo uno por lo otro.

Y vamos al cuarto toro, que era de Bermudez, negro meano, cornicapacho, y se llamaba *Cubeto*.

Paco dió una pincelada y perdió el caballete.

«Melones» siete brochazos, verdaderos chafarrinones, que le valieron unas cuantas merecidas silbas y perdió tambien la paleta. Pepe tiró tres líneas sin medir la arena.

Cubeto pasó á banderillas con todas las varas en la paletilla y ninguna en el morrillo. Molina (Juan) se tiró de cabeza en el olivo, y otro Molina nuevecito, perteneciente á la memorable familia de los Molinas, puso dos pares de banderillas al cuarteo. Mariano colgó otro de la misma casta que los del nuevo pariente del primer espada.

Tocaron á matar, y el Molina jefe de la cuadrilla, dió un pase natural, dos por alto, uno cambiado, uno redondo, un cambio y un pinchazo á volapié en hueso.

Arreglada otra vez la muleta, dió cuatro pases por alto, tres cambiados y una estocada á volapié cuarteando y algo dolorosa. Con dos pases más con la derecha y dos por alto, acabó con *Cubeto* una buena á volapié que le valió cigarros para el mes, chisteras, hongos, palmas y paveros.

El quinto se llamaba *Fanfarron*, era cárdeno, corniveleto y propiedad de Miura.

«Melones» marró dos veces perdiendo en una el jamelgo. Paco puso cinco varas sin estropeamiento de los alamares ni del corcel.

«Culebra» dejó el capote en el suelo, y como el frío aumentaba, *Fanfarron* lo tomó con los cuernos y se embozó en él con toda la sal de la tierra.

Julian puso dos pares de banderillas al cuarteo buenos, y Martin otro de la misma especie, regular.

Fanfarron comenzó á mostrar las peores condiciones que se pueden tener, y «Currito», comprendiendo que de prolongarse la cosa podía traer malas consecuencias, con solo dos pases con la derecha, tres por alto y tres redondos dió una buena estocada á un tiempo, y descabelló á la primera, previos doce trasteos.

Ni más pronto ni mejor.

Aplausos, cigarros y una zapatilla que el diestro volvió al tendido despues de examinarla.

¡Si sería de alguna dama!

El inglés le arrojó un guante, la Lola el siguiente cantar:

Si de ese modo sigues,
¡válgame el cielo!
serás como tu padre
un gran maestro.
No te abandones,
que serás más silbado
que hoy lo es «Melones».

Salió el sexto, que era de Bermudez, berrendo en negro, careto y bien encornado.

«Melones» le tentó la piel cinco veces con el mismo acierto que lo venia haciendo toda la tarde, y Paco cuatro veces más, sin que Bartolo tuviera que lamentar ninguna desgracia para sus intereses.

Gallareto quiso enterarse de lo que entre barreras ocurría, y saltó por el 7, asustando al empresario de la plaza, que aunque estaba bastante lejos, se azoró el hombre como si el toro estuviera encima.

Vuelto el bicho á la plaza, tomó un par de frente de «Armilla» tras dos salidas falsas y otro al cuarteo. Pastor puso una banderilla al toro y otra á la arena.

«Frasuelo» pasó el trapo por los morros de la res cuatro veces al natural, cuatro con la derecha, tres cambiados y cinco por alto, dando un pinchazo sin soltar, arrancando, primero, y una estocada arrancando tambien despues de un pase natural, dos con la derecha, cuatro por alto y dos cambiados.

Además dió otra estocada ida andando tras de un pase con la derecha y uno por alto, y con dos pases más por alto, otra baja arrancando.

Todavía fueron necesarios cinco pases con la derecha, cuatro por alto y un descabello para que el cornúpeto falleciera.

Gracias á Dios que el último toro no fué de Miraflores de la Sierra como en todas las corridas.

El de ayer era de Bermudez, como el anterior, colorado, ojalado, corni-abierto, asti-blanco y de muchos piés.

Pastor le dió cinco verónicas regulares para cortarle las patas.

«Melones» hizo cinco palotes, cayendo una vez al descubierto y teniendo que colear Pastor al animalito. Un fogoso potro perdió la vida en la fiesta. Pepe hizo cuatro perfiles y dejó la pluma una vez clavada en el pellejo de *Agujito*, que así se llamaba el toro. Dos mocitos pidieron permiso para poner banderillas, á lo que no accedió el señor presidente é hizo muy bien.

Molina colgó dos zarzillos al cuarteo, hizo una salida falsa y puso otros dos en la misma forma. El Molina nuevo clavó otro par cerca del rabo al cuarteo y otro al relance.

Angel Pastor, con traje azul y plata, dió un pase natural, seis con la derecha, dos por alto, dos cambiados, dos redondos y un pinchazo sin soltar. Dos pases con la derecha, dos en redondo, un amago y uno natural precedieron á otro pinchazo sin soltar á paso de banderilla; despues dos naturales, uno con la derecha, uno cambiado y uno por alto y un pinchazo de igual forma que el anterior.

La señá Dolores.—Tío Media-Luna, yo me las guíyo; no quiero salir á tientas como en la antepenúltima corrida ocurrió.

El inglés.—Mi acompañar.

—¡Ay! si ve á osté Lucas, mi primo.

—¿Quién es Lucas?

—Un mozo que le hase á osté una crus con un alfiler en mitá der pecho si se viene mosconeando. Conque diquía otro día.

El inglés salió tras de la Lola.

La aristocracia se lanzó á la plaza, lo que unido á la oscuridad me impidió ver cómo acabó Pastor con el bicho.

Pero es seguro que el toro murió, porque oí la última sonata de los timbaleros.

RESUMEN.

Los tres toros de Miura han tomado 22 varas, han dado una caída, han matado dos caballos y han recibido nueve pares y medio de banderillas.

Los cuatro de Bermudez han tomado 36 varas, han dado dos caídas, han matado cinco caballos, han herido uno y han recibido 12 pares y medio de banderillas.

•Lagartijo• ha dado 41 pases de muleta, cuatro estocadas y dos pinchazos.

•Currito• 46 pases de muleta, 18 medios pases, tres estocadas, dos amagos, dos pinchazos, un descabello y dos intentos.

•Frascueto• 59 pases, cinco estocadas, un amago, cuatro pinchazos y un descabello.

Pastor 23 pases, un amago, tres pinchazos y un intento de descabello.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer no pasó de mediana. Sin embargo, hubiera sido regular si el presidente no hubiese dejado á los picadores desgraciar los toros, castigando fuera de sitio constantemente. Los toros de Bermudez fueron en general algo mejores que los de Miura, distinguiéndose especialmente el cuarto perteneciente al primero, y el quinto al segundo de dichos señores.

•Lagartijo• en su primer toro estuvo mal, incierto, desaprovechando y encorvándose en los pases, lo cual constituye en él ya un vicio poco menos que irremediable y que deslucirá siempre su brega. En el segundo manifestó los mismos defectos, si bien aprovechó más y dió una buena estocada.

Estas faltas son tanto más dignas de censura cuanto que las condiciones de los toros no pudieron ser mejores.

•Currito• estuvo desgraciado en su primer toro, si bien es verdad que las condiciones de este no eran muy buenas, puesto que se tapaba cuando el diestro pretendía herir. Sin embargo, esta misma circunstancia debió haberle hecho aprovechar más y castigarle con la muleta para componerle la cabeza.

En cambio en el segundo toro mostró gran serenidad y deseos de cumplir con su deber. Bien en los pases y bien en la estocada. Hay que advertir que este cornúpeto era el de más facultades y peores condiciones de los lidiados en la tarde de ayer. El público no escaseó los aplausos que tan dignamente se había ganado el diestro.

•Frascueto• pudo lucirse en su primer toro como con ninguno; era lo que se llama un verdadero borrego y casi mogon. El afán de recibir sin tener en cuenta antes las prescripciones de los maestros acerca de esta suerte ni disponerse á seguir las, le hace dar estocadas como la tercera de ayer, que no tiene definición conocida. El resultado de esto fué que oyera del público manifestaciones de desagrado cuando pudo alcanzarlas de aprobacion.

En su segundo toro obró con mayor inteligencia, pero tuvo la desgracia de que sus estocadas, aunque bien señaladas, estuvieran mal dirigidas. Así se vió, que siendo las tres hondas, fué necesario el auxilio de todos los capotes y el descabello para rematar á la res.

Angel Pastor estuvo regular en las verónicas que dió al último toro y en los primeros pases. Despues, gracias á la multitud de individuos que invadió el redondel y á lo avanzado de la hora, no hizo nada con verdadero concierto, ni es posible juzgarle.

Los picadores todo lo mal que pueda presumirse, y con especialidad •Melones•.

Los banderilleros no hicieron nada notable. El servicio de plaza y de caballos, regular nada más.

La presidencia, á cargo de D. Bernabé Morcillo, acertada.

La entrada floja.



Dice un periodico de Zaragoza:

•La novillada de ayer tarde satisfizo á los taurófilos zaragozanos. Los novillos acreditaron el buen nombre de sus ganaderías y los chicos procuraron cumplir como buenos. La gente de á caballo andu-

vo algo rehacia en la lidia del prime bruto, que de gran romana y poder, despedía los penceos con soltura. De los banderilleros lucieronse el Trallero y Nicolás, mereciendo ambos muchas palmas, y el primero algunos cigarros. En la suerte de matar estuvo *Joseito* admirable; el toro arrancaba como un rayo, por lo que era preciso emplear muy buenos recursos de arte; pero el matador, tendiendo el trapo en los hocicos del animal, lo pasó con varios naturales y obligados de pecho dignos de un maestro, cuadrándole presto, liando con prontitud y dejándose caer con una á volapié algo delantera y contraria que quitaron fuerza y piés al toro. Enmendó la faena, y sin soltar largó otra estocada tambien á volapié, cayendo el bicho, para levantarlo el *Boticario*, que acertó á la segunda. Palmas y cigarros al matador en abundancia. Eso se llama matar, D. Pepe, y como usted es modesto y trabajador, y no se emcanpana como otros muchos, se le puede decir en confianza que promete usted de veras y al lado de un buen maestro hará carrera, sí, señor.

El segundo toro lo cedió *Joseito* á Sanchez Laborda, que con deseo de agradar y con un corazon que no le cabe en el pecho, con más corazon que arte, largó dos pinchazos en hueso y dos estocadar algo bajas, para descabellar al segundo intento. Se aplaudió á Laborda, que recogió tambien algunos cigarros.

La entrada fué buena y la presidencia muy acertada.

Y á propósito de Zaragoza, ¿pueden decirnos los diarios de aquella capital qué ha pasado entre el empresario de la plaza de toros y el revistero de un acreditado periódico?

A pesar de cuanto se ha dicho, no es cierto que en la corrida de toros que se prepara en Sevilla tome parte el espada Manuel Dominguez.

Podemos asegurarlo.

Nada ménos que 44 toros se nos dice van á ser lidiados en las corridas que se preparan en Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar.

Advertimos á la persona que nos ha enviado un anónimo, que aunque el papel es pequeño, ha sido colocado en el sitio que merece, y hará su servicio.

No lo dude su autor.

Nuestro corresponsal de Zaragoza nos dice que despues que estaban contratados los espadas Lagartijo y Cara-ancha para trabajar en las corridas que se verificarán en aquella capital, parece que se ha ofrecido una indemnizacion á este último para que rescindiera la contrata, y reemplazarle con Frascuelo. Cara-ancha, como era natural, ha desechado esa proposicion, y trabajará en las corridas de Zaragoza.

El 17 del presente mes se celebrará en Granada una corrida de novillos en la que tomarán parte únicamente varios aficionados de una sociedad disuelta hace tres ó cuatro años, cuyos individuos, muy conocidos en aquella capital, se han distinguido siempre por sus grandes conocimientos en el difícil arte del toreo.

Los novillos, procedentes de una de las más acreditadas ganaderías de Sevilla, no contará ninguno ménos de tres años; y los productos de la

corrida serán destinados á redimir de la suerte de soldado á un simpático y apreciable jóven, hijo de una persona muy estimada de sus numerosos amigos.

EN LOS TOROS.

En la última corrida tuvimos ocasion de oír la siguiente conversacion entre un acomodador de tertulias y una señora.

—Por aquí no se puede pasar.

—Miosté que sí, pues me lo ha dicho mi cuñado, que aquí tengo el asiento.

—Vd. podrá tener ahí el asiento (mirándola de espaldas), pero yo estoy seguro de que viene usted equivocada.

—Oiga osté, el equivoco serás té; mi cuñado es un cabayero y los caballeros no se equivocan nunca.

—Déjeme Vd. de sandeces que yo tengo mucho que hacer.

—Es que osté me tiene que colocar, pa eso estasté aquí, pa colocar á las señoras.

—Pero mujer de bien, esta es la puerta de las tertulias, ¿Vd. viene á tertulia?

—So deslenguao, so atrevio, yo no vengo é tertulia, yo vengo á ver los toros y naitica más.

—Nada, me ha convencido Vd., siéntese donde quiera.

(El Jueves, de Granada.)

Los novillos que se corrieron en la plaza de Cádiz el domingo último en la tarde, eran mayores, de más libras y de más pujanza que los toros de las corridas de muerte verificadas eu el presente año en aquella plaza.

Con estas condiciones, claro está que no hubiese picadores, banderilleros ni matadores que pudiesen acercarse á las reses.

El espada Cosme, de Chiclana, al salirse de la suerte, fué empitonado por uno de los bichos, que lo tomó por la parte interior del muslo izquierdo, hiriéndolo y teniendo que retirarse de la lidia.

El quinto novillo fué lidiado á porrazos, sin haber quien lo matara, y el sexto se quedó sin que hubiera quien lo trabajase.

La entrada fué buena, y ya de noche se retiraron los espectadores sin conseguir ver terminada la corrida.

Tenemos entendido que en los primeros días del próximo mes de Noviembre se pondrá á la venta un *Almanaque y Album de anuncios del doctor Garrido*, cuyo farmacéutico, merced á sus ofrecimientos de curar á toda la humanidad doliente y á cuantos han sido desahuciados, ha conseguido una popularidad asombrosa.

Esto nos induce á creer que alcance el libro que nos ocupa una gran circulacion.

CHARADA.

Son la sílaba primera,
la segunda y la tercera
y la cuarta con la quinta
cosa igual nada distinta
de las tres que últimamente
escribí ordenadamente.
De modo que en el vocablo
de que en estos versos hablo
puedes, lector, sin mentir
dos sílabas suprimir.
Y en fin, para más señales,
diré que las tres finales
forman una palabreja
que en femenino es muy vieja,
y que anuncia el tiempo vario
encima de un campanario.
Y si mucho á toros vas,
alguno, lector, verás
con las armas de tal modo
que le nombran con mi todo.